

MISCELANEA

Los matemáticos ante el matrimonio

Cuando se casó Lagrange le escribió esta carta su colega D'Alembert: "Se me dice que ha hecho Vd. lo que los filósofos llamamos el salto peligroso. Pienso que un gran matemático debe saber calcular su felicidad, y que tal cálculo tuvo por solución el matrimonio".

Lagrange, que a la sazón contaba 31 años, contestó: "Agradezco vuestras felicitaciones; no sé si he calculado bien o mal, mejor dicho, creo no haber calculado nada, pues podría sucederme como a Leibnitz que a fuerza de reflexionar jamás pudo decidirse. Me pareció una cuestión con la que no valía la pena entretener vuestra atención."

Compañerismo entre grandes matemáticos

Lagrange era profesor en la Escuela de Artillería de Turin, donde su situación era bastante precaria, pues no recibía más que 250 escudos de pensión. En aquella época escribió a D'Alembert: "En Turin se mira a mi ciencia como completamente inútil y ridícula, se echa de menos el dinero que se da a un geómetra."

D'Alembert, influyente en Berlin, busca la primera ocasión para procurar a Lagrange una situación más holgada, en una carta fechada el 6 de Marzo de 1766 le escribe: "Se dice que M. Euler se va a San Petersburgo por algunos malentendidos que tuvo en Berlin. Le he escrito para disuadirlo. Si él se va y Vd. quiere reemplazarlo, no tiene más que escribirme. Haré todo lo que esté de mi parte, y si el rey de Prusia me cree, M. Euler tendrá un sucesor digno de él."

El rey de Prusia creyó a D'Alembert y más tarde le decía: "A vuestros cuidados debo el haber reemplazado un geómetra tuerto por uno que tiene sus dos ojos."

El pobre Euler partió casi ciego y Lagrange lo reemplazó con una pensión de 1500 escudos.

Simpatías y antipatías

El deseo de ser útil a los hombres de mérito era insaciable en D'Alembert. Después de ayudar a Lagrange recomendó a Foncenet, a Lambert y se interesó especialmente por Laplace.

Pero si D'Alembert supo ser amigo sincero, fué implacable con los que le inspiraron antipatía, tales como Daniel Bernoulli, Fontaine, Friri, Bosovich y Lalande.

Tanto Lagrange como D'Alembert fueron muy injustos con Daniel Bernoulli. El primero escribía: "He leído el trabajo de Daniel Bernoulli sobre los tubos de órgano; no hace más que desarrollar en largas frases lo que yo dije en pocas fórmulas algebraicas".

En otra ocasión escribía D'Alembert a Lagrange: "Vd. prometió darle en los nudillos a Daniel Bernoulli y hará bien en hacerlo."